

tológicos de otras partes del organismo ó del ojo. En ocasiones no es difícil el explicarnos su etiología: cuando son diabéticas, inflamatorias, traumáticas; pero en otras veces no he podido encontrar su causa, no obstante el detenido examen del enfermo. En los cataratosos jóvenes, tengo por costumbre mandar hacer siempre el análisis de su orina, lo que me ha dado algunas veces la explicación de cómo se ha originado la catarata. Así he descubierto que algunos enfermos eran glicosúricos, lo que ellos ignoraban hasta entonces.

Mucho habría aún que decir, si quisiéramos ocuparnos de todo lo que debe de ser investigado en un cataratoso antes de emprender la operación: Su estado general, sus padecimientos anteriores y concomitantes, el estado de su conjuntiva, de las vías lagrimales, etc.; pero, repito, mi propósito no ha sido elaborar un trabajo completo, sino tan sólo hacer notar la importancia de recurrir, como buenas guías para poder ó no emprender la extracción de la catarata, al examen del cristalino con la pupila dilatada, á la exploración de la sensibilidad luminosa; esta prueba es indispensable, y en ciertos casos, sobre todo en jóvenes, á el análisis de la orina.

México, Noviembre 27 de 1907.

AGUSTÍN CHACÓN.

TERAPEUTICA.

La antikamnia es peligrosa.

Poco tiempo ha, encontrándome en el teatro, fuí llamado, con premura para ir al Núm.... de la calle Escobedo. Cuando llegué á la casa, comprendí desde luego que algo grave pasaba, por la solicitud con que los vecinos que se encontraban en la banqueta me indicaban que pasara sin llamar, y más cuando en seguida tropecé con personas que subían y bajaban apresura-

damente, de las cuales una de ellas se ofreció, en cuanto me conocí, á dirigirme.

Al entrar á la recámara, en la que noté el mayor desarreglo, me deslicé entre varias norte-americanas presas de la mayor angustia y me aproximé á la cama en la que estaba un corpulento individuo de la misma nacionalidad, como de cincuenta y cinco años de edad, en decúbito dorsal, sumamente pálido, con la boca y los ojos entreabiertos y sin expresión, en relajación completa, con la piel ligeramente húmeda, y dándome la sensación al tocarla de la temperatura normal; como no percibiera movimientos respiratorios, á pesar de estar descubierto su pecho y abultado vientre, ni percibiera tampoco las pulsaciones de la radial, y sí sólo, que su puño y mano estaban muy fríos cuando busqué el pulso, en el acto ausculté el corazón y me convencí que no latía.

Era tal la congoja de los presentes que sólo pudieron decirme, cuando pregunté, que en la mañana se había sentido con un poco de fiebre y muy adolorido de todo el cuerpo, pero que no se había metido á la cama, en la cual se había echado hacía pocos momentos, presa de angustia suma.

Advertidos que consideraba inútil todo, iba, sin embargo, á poner una inyección de trinitrina. Estaba preparando ésta, que tenía á mano por ser una de las sustancias que siempre cargo en mi estuche, cuando llegó el médico de la familia, norte-americano también, y me dijo que no se explicaba aquello, que él lo había visto en la mañana y había diagnosticado "Dengue," prescribiendo el mismo tratamiento que á la señora, que lo acababa de pasar. Le dije, como á la familia, que aunque lo creía inútil, le iba á poner una inyección de trinitrina, que estaba preparando, por si acaso sólo fuere un síncope; mientras tanto él se puso á friccionar las manos del cadáver y á comprimirle bruscamente los costados del tórax (maniobras que he visto hacer á los médicos de los Estados Unidos en semejantes casos).

Cuando estuvo lista, puse la inyección, y en seguida hice tracciones ritmadas de la lengua, y, como lo esperaba, todo fué inútil.

Cuando salimos á la calle el compañero y yo, como me preguntara éste cuál era mi opinión sobre el caso, le contesté: creo que este señor, además de su edad, tenía alguna cardiopatía, que tu-

vo alguna afección febril con dolores, y quisieron reducir la fiebre y los dolores con Antikamnia, la cual produjo el colapsus, seguido de muerte.

Pocas noches después fuí solicitado con premura para atender á una señora frente á mi casa; se me hizo saber que estaba gravísima, y temían que su médico no llegase á tiempo para prodigarle los cuidados que necesitaba. Me levanté violentamente de la cama y pasé á donde se me llamaba, encontrándome el cadáver de una persona de edad avanzada. Como pidiera yo datos para formarme juicio de lo que había pasado, su hija me dijo: que poco tiempo después de haberse acostado, oyó que la señora tenía una respiración estertorosa, que en el acto encendió la luz y la encontró desmayada ("pobre hija, la creía desmayada"). Como pidiera más antecedentes, me dijo que hacía pocos días había vuelto de veranear, considerándose sana, habiéndose ganado algunos kilos en peso; que en la mañana de ese día se había sentido acalenturada y con dolor de cabeza, y como en la tarde su malestar aumentara, mandó traer dos pastillas de Antikamnia, las tomó con una hora de intervalo y poco tiempo después, sintiéndose bien, se acostó; esto me bastó para comprender que un colapsus había causado la muerte.

Pocos momentos después llegaba el médico de la familia, buen amigo mío, muy ilustrado é inteligente, acompañado de un pariente de la familia, y como me manifestara su asombro por la muerte violenta, pues sólo la había atendido en años atrás de algunos ataques ligeros de reumatismo, y en los primeros meses de este año de algunas bronquitis y congestiones pulmonares, le dije que mi opinión era, que á su edad, y siendo tal vez cardiaca, puesto que había tenido congestiones pulmonares con esputos sanguinolentos y habiendo sido atacada por afección febril, tomó dos pastillas de Antikamnia con una hora de intervalo que le produjeron el colapsus y la muerte por asistolia.

Como mi compañero pusiera en duda que la Antikamnia fuera la causante de la muerte, el pariente de la familia, que con nosotros estaba, dijo que él sí lo creía, pues hacía pocos días en una población cercana, una persona de la familia en cuya casa se encontraba él, sintiéndose enferma, tomó dos pastillas de Antikamnia, poco después se sintió bien, pasó á la sala y durante

la conversación sintió gran angustia y murió violentamente. Que á propósito de este caso le habían contado de otro semejante.

Creo, por consiguiente, que no es tan inocente el uso de la Antikamnia como lo aseguran los fabricantes en sus anuncios, y sería conveniente que el público lo sepa para evitar accidentes como los relatados y llamarle la atención sobre lo que los fabricantes dicen al final de su anuncio: "Las dosis indicadas y la frecuencia de su administración deben ser siempre determinadas por el médico," pues hay contraindicaciones que solo éste puede apreciar.

Monterrey, Octubre 21 de 1907.

R. ORTEGA,
Socio Correspondiente.

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Acta núm. II.—Sesión del 4 de Diciembre de 1907.

PRURITO Y CLORURO DE CALCIO.—EFECTOS DEL AIRE ENRARECIDO EN LA TUBERCULOSIS.

El Sr. Dr. Cosío lee su trabajo de turno, titulado: "Prurito y cloruro de Calcio."

Dr. Terrés.—El Sr. Dr. Cosío sabe muy bien que el cloruro de Calcio se ha recomendado para combatir el eczema; yo deseo se sirva comunicarnos si lo ha empleado en esa enfermedad.

Dr. Cosío.—Yo he prescrito esta substancia en todos los padecimientos de la piel que acarrean prurito, inclusive el eczema, y siempre con muy buenos resultados. Únicamente deja de obtenerse buen éxito en los casos de individuos diabéticos; en los eczemas primitivos creo no lo dará; pero en el liquen,